

LILY GARAFULIC Y SU OBRA

por FRANCISCO BRUGNOLI

El reconocimiento que, con el Premio Nacional de Arte 1995, se hace a la personalidad y obra de Lily Garafulic, lo es también a una trayectoria donde la condición de universitaria resulta ineludible.

Ingresa a la Escuela de Bellas Artes en 1934, asistiendo al taller que imparte Lorenzo Domínguez, una de las figuras más relevantes de la escultura nacional, que actúa de manera innovadora en cuanto a los conceptos de su tiempo respecto de la enseñanza y la totalidad implícita en el quehacer de un escultor.

La formación de Lily Garafulic se extiende pronto más allá de la Escuela, estudiando mosaico en Ravena, vitral en Chartres, y escultura y grabado en Nueva York; en este último con W.S. Hayter, coincidiendo en uno de los momentos cumbres de ese taller, el que se considera ha producido mayores aportes contemporáneos a la disciplina. Incorporada a la docencia, como profesora de la cátedra de Escultura desde 1947, dirigió uno de los talleres más activos y prestigiosos de la institución, donde se formaron artistas como Sergio Mallol, Raúl Valdivieso, Sergio Castillo, Matías Vial, Wilma Hanning, Alfredo Portales y Francisco Gacitúa.

A través de su trayectoria, la obra de Lily Garafulic abarcaría un arduo y riguroso estudio de las diversas posibilidades de materiales que incluyen piedra, arcilla, madera, metales y exploraciones en sustancias sintéticas. En cuanto a los aspectos formales, se explaya desde los conceptos de corporeidad volumétrica, en sus tensiones positivas y negativas, hasta las exploraciones tectónico-espaciales, comprendiendo en una etapa posterior el estudio de signos propios de la escritura oriental, que se muestran como verdaderas operaciones gestuales del espacio. Un aspecto muy importante de su trabajo lo constituyen sus obras integradas a la arquitectura, entre las que destaca la solución del soporte estructural de la cúpula de la Basílica de Lourdes resuelto por las 16 figuras de profetas.

Parece importante, con ocasión de este premio, destacar el rol que cumplió la antigua Facultad de Bellas Artes, y que hoy se continúa en la actual Facultad de Artes de nuestra Universidad, en cuanto al desarrollo del arte en nuestro país. Fundamentalmente por favorecer la posibilidad de una producción no comprometida con obligaciones de mercado, dando lugar a la presencia de personalidades como la de Lily Garafulic, para quienes la experimentalidad se constituye en pilar fundamental de la obra. Artistas capaces de trasladar sus búsquedas al espacio docente han constituido así el eje fundamental de nuestra historia de arte. Por lo demás, la creación artística en la Universidad no sólo resulta relevante por su proyección en la docencia, sino también por el significado más amplio de reformulación y extensión de las formas culturales incluido el conocimiento; aspectos donde se identifica plenamente con el quehacer universitario.

Finalmente, es necesario recordar que la obra de Lily Garafulic ha gozado de un amplio reconocimiento nacional e internacional, por las exposiciones cumplidas en lugares como el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de Arte Contemporáneo en Chile, y el Museo de Arte Moderno de Nueva York y su participación en la VII Bienal de Arte de Sao Paulo.

Sobre su obra han escrito autores y críticos como Sergio Montecinos, Antonio Romera, Víctor Carvacho, Raquel Tibol, Ana Helfant, José M. Palacios, Natanael Yáñez Silva, Alberto Reid, José Donoso, Jorge Elliot, Abraham Freifeld, Elsa Arana, Ricardo Bindis y Waldemar Sommers.